

Reseña de *El pensamiento político de Michel Foucault. Cartografía histórica del poder y diagnóstico del presente*

Blengino, Luis Félix (2018). Guillermo Escolar y Mayo. 351 páginas

Reseña bibliográfica por Miguel Savransky*

Fecha de Recepción: 29/11/2021

Fecha de Aceptación: 02/12/2021

El libro de Luis Blengino constituye sin lugar a dudas un hito sustantivo entre las publicaciones de estudios foucaultianos que centran su indagación en las aristas políticas de su pensamiento, tanto a nivel internacional general como en materia de referencias en lengua hispana. Se trata de un estudio sistemático y riguroso de la genealogía de la gubernamentalidad moderna en Occidente, con las vertientes liberal y neoliberal como centro de gravedad a las que dedica una mayor extensión y en cuya problematización se sitúan sus aportes más distintivos y relevantes.

Por su importancia para una historia política de la gubernamentalidad, la investigación focaliza en tres seminarios consecutivos del profesor del *Collège de France: Defender la sociedad* (1976), *Seguridad, territorio y población* (1978) y *Nacimiento de la biopolítica* (1979), pero recorre también oportuna y meticulosamente otras zonas del *corpus* foucaultiano, comenta una enorme cantidad de referencias y senta posición en debates especializados tensionados por hipótesis de lectura en disputa. En este último respecto, resulta clave la discusión en torno a cómo entender la relación entre dos grillas de inteligibilidad diferentes de las relaciones de poder, una planteada en términos bélicos y otra en términos de gobierno. Blengino argumenta sólidamente

* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: lasangorientaluna@gmail.com.

que la gubernamentalidad no reemplaza a la guerra, antes bien, ambas se pueden articular de una manera histórica y estratégicamente determinada que permite a la vez abordar positivamente la cuestión de la libertad. Pero el autor no sólo es un gran comentarista del filósofo francés, sino que posee un horizonte teórico-político de interrogantes, hipótesis e intereses que enriquecen los análisis desarrollados, orientándolos hacia la tentativa política de redefinir el arte del gobierno en la verdad en una línea populista-republicana de lucha por la hegemonía. Otro aspecto distintivo de este trabajo situado desde la especificidad regional argentina y latinoamericana es el énfasis sostenido en plantear que el proceso de gubernamentalización de la modernidad es históricamente indisociable de la dimensión bélica de la conquista colonial e imperial y de la subordinación política y económica ejercida por ciertas potencias de Europa y del Norte respecto del resto del planeta.

La apuesta es reconstruir la gubernamentalidad como generalidad singular desde fines del siglo XVI hasta nuestro presente compatibilizando los modos de lectura epocal y topológico, el “gran relato” y la conexión estratégica de elementos heterogéneos, sin perder de vista ni la totalidad social ni la larga duración y sus desplazamientos. Blengino identifica cuatro umbrales de la modernidad: “el momento cartesiano” (tránsito de la espiritualidad al conocimiento en el dominio filosófico y descalificación de las prácticas de sí como precondition para el acceso a la verdad, que desde entonces deja de tener efectos salvíficos sobre el ser del sujeto); “el momento hobbesiano” (pasaje a la modernidad jurídica que da lugar a la nueva tecnología disciplinaria imponiendo una limitación al poder soberano de hacer morir puesto que la motivación original del pacto es conservar la vida); “el momento antimaquiaveliano” (desbloqueo y expansión en múltiples dominios de las artes de gobierno entre mediados del siglo XVI y fines del XVIII, dando lugar a una nueva forma de problematización política del gobierno, una racionalidad específica del Estado que toma al complejo de cosas y hombres como blanco de diferentes tácticas irreductibles al imperio de la ley); y por último, “el umbral de modernidad biológica” (nacimiento estricto de la biopolítica a mediados del siglo XVIII, a partir de la consideración de la población como especie humana en relación

con un medioambiente histórico-natural que entra en el juego político). El telón de fondo de esta historia de la gubernamentalidad es la emergencia, el desarrollo y la extensión del capitalismo como modo de producción y organización social y económica a nivel mundial. La implantación masiva de la fuerza de trabajo controlada en el aparato productivo y el ajuste global de los fenómenos poblacionales a los procesos económicos —según el doble objetivo de maximización económica y neutralización política— son condiciones de su existencia y funcionamiento.

La razón de Estado surge entre los siglos XVI y XVII en la interferencia secular del poder pastoral y el mecanismo jurídico de soberanía premoderna (aspecto que conduce a Foucault a recalibrar la genealogía de la gubernamentalidad haciendo un rodeo por las raíces del pastorado cristiano y su doble superficie de agarre: *omnes et singulatum*). Las dos grandes innovaciones que introduce son la técnica diplomático-militar que persigue objetivos externos limitados para el equilibrio europeo, y el poder de policía que persigue objetivos internos ilimitados según un proyecto de disciplinamiento global de la sociedad bajo un modelo de reglamentación urbano. El espacio europeo se configura como una pluralidad de Estados en relaciones de competencia y dominación comercial, con las grandes potencias volcadas a la conquista y explotación colonial del resto del planeta.

La gubernamentalidad liberal surge como crítica de esa razón de Estado y autolimitación utilitaria conforme a la máxima del “mínimo de gobierno”. El pasaje del gobierno político al gobierno económico tiene como momento privilegiado la constitución de la economía política como ciencia irreductible al modelo económico doméstico, con la emergencia correlativa de un sujeto del intercambio orientado según su propio interés egoísta y la imposibilidad de un punto de vista totalizador de los fenómenos económicos tanto por parte de sus agentes como del Estado. La intervención gubernamental en el juego económico se ciñe desde entonces a la veridicción del mercado, pero los dispositivos de seguridad ejercen una administración positiva y permanente de la sociedad a través de la producción y consumo de una libertad previsible, cuantificable, identificable e integrable en una población estabilizada en

torno a índices estadísticos diferenciales y curvas de normalidad. En contra de las lecturas que pretender hallar en Foucault una reivindicación del pensamiento liberal o neoliberal, Blengino señala que sus estudios acerca del nacimiento del liberalismo hacen eje en lo colectivo antes que en el individuo, puesto que se trata de un arte de gobernar orientado a integrar a los individuos en la población como totalidad. En el plano internacional, la razón liberal es constitutivamente imperialista, siendo la expansión planetaria e ilimitada del mercado su condición de existencia.

El neoliberalismo surge ante la crisis de la gubernamentalidad liberal social hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, configurándose como tendencia gubernamental en auge que permite el relanzamiento del capitalismo de la mano de las grandes potencias victoriosas. El aparente “repliegue” del Estado tantas veces mentado debe ser más bien leído como prolongación de una racionalidad gubernamental que tiene por objetivo una autorregulación social espontánea. En la difusión programática de sus ideas a través de los mecanismos de producción de consenso en la opinión pública, el tema de la fobia al Estado actúa como punta de lanza decisiva, conjugando al nazismo como enemigo táctico y al intervencionismo estatal en lo económico como enemigo estratégico en un *continuum* donde el totalitarismo aparece como el extremo al que inexorablemente conduce un proceso interno de inflación y evolución de un poder estatal omnímodo que atenta contra la libertad de los individuos. El ordoliberalismo surge como proyecto de refundación de la legitimidad del Estado alemán de posguerra sobre la base del libre mercado mediante el establecimiento de un marco regulatorio de carácter formal que interviene sobre las condiciones del juego económico y el arbitraje jurídico ante la inflación de litigios. La subjetivación de los individuos como empresarios de sí responsables oculta los condicionamientos estructurales y ambientales que enmarcan y determinan al dispositivo.

Si en el ordoliberalismo hay una irreductibilidad de lo económico y lo social (allí hunde sus raíces la necesidad de contrapeso de una *Vitalpolitik*), en el anarcoliberalismo estadounidense se produce una extensión del cálculo económico como *ratio* a esferas sociales, individuales y prepersonales previamente no

consideradas de esa manera, tales como la genética, la educación, la salud, la familia, la demografía, las relaciones sociales, etc. Se trata de una mutación epistemológica operada por la teoría del capital humano que transforma el dominio de objetos de la economía, convirtiéndola en una ciencia de la conducta humana que permite analizar su racionalidad interna y sistematicidad, cuyo conocimiento posibilita su gobierno a partir de la intervención sobre las variables del medio socioambiental. Esta teoría subjetiva del valor concibe al deseo y al consumo como actividades de empresa y al trabajador como un empresario de sí que acumula e invierte su capital humano en tanto fuente de ingresos, disolviendo la contradicción clásica entre capital y trabajo. Según la hipótesis que el libro nos propone, lo diferencial de este anarcoliberalismo tendencialmente hegemónico es que la tecnología ambiental resultaría suficiente para influir sobre el comportamiento de cualquier individuo, forzando incluso al agente irracional a responder racionalmente, por lo que el uso a nivel masivo de una tecnología cuasi disciplinaria de sujeción-subjetivación del jugador responsable resulta innecesario. La limitación de los objetivos de las tecnologías de subjetivación es el correlato de la intensificación y ampliación tendencialmente ilimitada de los objetivos de gobierno a través de una tecnología medioambiental.

Siguiendo con esta línea de lectura, la gubernamentalidad ambiental anarcoliberal poseería un coeficiente inédito de eficacia para la neutralización o metabolización de aquello que Foucault denominó luchas en contra de la sujeción de la subjetividad (contraconductas, prácticas disidentes, formas de vida alternativas), en la medida en que pueden ser asimiladas e integradas en un tipo de cálculo e intervención gubernamental que apunta a la optimización de los sistemas de diferencias, la tolerancia de las prácticas minoritarias y la integración de demandas particulares. La única manera de evitar este bloqueo consistiría en una articulación de estas luchas con aquellas contra la explotación y la dominación, dando lugar a prácticas de liberación capaces de confrontar la racionalidad gubernamental como un todo. Para combatir la dominación de la gubernamentalidad neoliberal es necesaria una subjetivación del *homo politicus* como “desafío a la realidad”, la emergencia polemógena de un pueblo –irreductible a

la “población” o la “sociedad civil” en tanto realidades de transacción– que impugne las premisas gubernamentales actuales y reabra el debate y el combate entre artes de gobierno heterogéneas en la lucha por la hegemonía.

Foucault habría asumido que la actualidad en Europa Occidental estaba signada por el retroceso del horizonte revolucionario, pero lejos de abonar a las conservadoras narrativas “post” tan en boga en ese entonces, su actividad de filósofo-periodista radical le permite cartografiar zonas heterotópicas de contestación política global históricamente inéditas. Blengino escarba el “dossier Irán” foucaultiano en contra del consenso mayoritario que usualmente considera esa serie de escritos como “un gran error” y encuentra allí una clave importantísima de lectura: el entusiasmo inicial ante la singularidad de la revolución iraní responde al diagnóstico de que la esperanza política en el paisaje contemporáneo se agita en países subordinados y periféricos por afuera del centro de Occidente. En efecto, en Irán emerge un movimiento de resistencia y liberación política, una “voluntad general” de masas que unifica a los más diversos sectores sociales a través del islam, la espiritualidad chiíta y el lazo afectivo con el exiliado líder religioso Jomeini, poniendo en jaque el “régimen” del Shah identificado con la tentativa de modernizar a la europea los países islámicos. En consonancia con esto, la problematización de los cínicos en *El coraje de la verdad* permite pensar la vida verdadera en tanto encarnación de una vida-otra para un mundo-otro como práctica de resistencia ligada a la veridicción, el cuidado de sí y de los otros, la espiritualidad y el combate. En todos estos análisis resulta irreductible la subjetivación en y por la verdad, de manera que la posibilidad vislumbrada de un relanzamiento del arte de gobernar en la verdad se torna muy sugestiva y merece ser desarrollada más a fondo en investigaciones ulteriores.

Blengino aborda la problematización tardía de Foucault de la *parrhesía* política en Platón, Pericles y los cínicos para reflexionar sobre las condiciones de discriminación entre una buena y una mala *parrhesía*. Desde esa perspectiva, caracteriza de manera negativa el liderazgo de Jomeini y la consolidación tras su llegada al poder de un régimen integrista basado en la violencia y la eliminación física del

enemigo. Por el contrario, la figura de Pericles emerge como modelo ejemplar de una buena *parrhesía* que nos incita a pensar la democracia más allá de su definición morfológica clásica, añadiendo a la horizontalidad democrática de la *politeia* como marco formal de ciudadanía y derechos, la verticalidad de la *dynasteia* como ejercicio efectivo del poder por parte de algunos en su esfuerzo por obtener un ascendiente y ocupar el rol de gobernar a los otros. La democracia sólo puede subsistir como tal mientras el hablar franco tenga lugar en ella, pero dado que este hablar franco sólo puede llevarse a cabo bajo la forma del conflicto y la rivalidad, siempre está bajo la amenaza, aunque sea virtual, del estrangulamiento de su ejercicio. Entre *parrhesía* y democracia se extiende una tensión constitutiva irresoluble.

Para finalizar, cabe destacar que en esta reconstrucción de la historia política de racionalidades de gobierno heterogéneas, Blengino sustenta una perspectiva global sobre la figura de Foucault que anuda el registro militante y el profesoral, la voluntad política de transformación y la elaboración erudita del archivo, alimentando un pensamiento de la política como práctica estratégica situada, hostil a toda tentativa de ontologización. En suma, para quienes estamos interesados en pensar la política en clave emancipatoria junto con Foucault –pero también más allá y en contra de él–, la lectura de esta publicación se torna indispensable.

Referencias bibliográficas

- Blengino, Luis (2018). *El pensamiento político de Michel Foucault. Cartografía histórica del poder y diagnóstico del presente*. Guillermo Escolar y Mayo.
- Foucault, Michel (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France. (1976)*. (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France. (1977-1978)*. (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France. (1978-1979)*. (Horacio Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.